

vía aparecen en la novela de viejo cuño, que —aunque parezca extraño— sigue siendo cultivada en nuestros países, pese a la natural evolución estética.

Quienes admiramos y amamos los poemas de esta uruguayaya, hallamos en su novela algunos ecos de “La cabellera oscura” y de “Memoria de la nada”; así, por ejemplo, el ciprés lunar, el manto rojo, etc. Pero *La sobreviviente* es, claro está, más directa en algunos aspectos del cotidiano acontecer. Y su fuerza expresional se hermana a su admirable poder sintético. Escrita en varios capítulos que tienen, casi siempre, vida independiente, esta novela se señala por lo denso y sutil de sus momentos emocionales. El realismo de algún pasaje es necesario en este tipo de creación, y aparece sobradamente compensado con la gracia de muchísimas de sus páginas, en que se espeja un espíritu finísimo. Quizá el momento culminante de esta obra esté en su pasaje final, titulado “Y otra vez mañana”, ya en el lirismo del melancólico sueño de Laura, como en el generoso optimismo —inesperado— con que se cierra la novela, constituyendo una afirmación de lucha y de solidaridad social.

*La sobreviviente* es para nosotros una verdadera novela, en la línea de las más avanzadas expresiones del género, en la literatura universal. Y, sobre todo, una creación singular, tanto en la faz ética como en la estética.

\* \* \*

JORGE DE LIMA, *Poemas*.—Rio de Janeiro, 1952. Edit. Ronfino. 176 pp.

Cuando, en 1935, Gabriela Mistral obtuvo el Premio Nóbel, expresó la seguridad de que ese galardón podía haber sido conferido a Jorge de Lima, el destacado poeta, novelista, pintor y médico que —habiendo nacido en el noreste brasileño— falleció en 1954, en Río de Janeiro. Su evolución poética es significativa y, en cierta manera, compendia el proceso del lirismo contemporáneo, en sus más agudos caracteres, en sus etapas definitivas. Así, luego de haberse iniciado como poeta de forma lapidaria, evolucionó a un lirismo libre y autóctono, de vivo colorido, unido a la tierra y a las gentes brasileñas. A ese momento pertenecen páginas como “Modorra de Yayá”, “Xangó”, “Bahía de todos los Santos”, “Bangué”, de tan inolvidable música. A esa etapa también pertenece su poema difundidísimo “Esa negra Fuló”, pues —como es natu-

ral— al cantar íntegramente su hermosa patria tropical, Jorge de Lima no podía olvidar al negro.

La tercera etapa de su obra es como una antítesis de la segunda. Así, lo objetivo desaparece y en su lugar se eleva la más aérea espiritualidad, no desprovista de sentido social. A ese sector pertenecen los poemas que reúne esa antología —segunda edición aumentada—, en traducciones españolas realizadas por C. R. Arechavaleta, J. Torres Oliveros, Francisco Aguilera, Florindo Villa-Alvarez, Raúl Navarro y el que estas líneas suscribe. La edición lleva un conceptuoso prólogo de George Bernanos y es, en definitiva, no sólo una verdadera fiesta estética, sino una muy loable afirmación del espíritu universalista.

\* \* \*

GABRIELA MISTRAL, *Lagar*.—Santiago de Chile. Editorial del Pacífico, 1954. 188 pp.

Alguna vez, refiriéndose a las páginas de *Tala*, dijo Gabriela que ese libro traía algo de *Desolación*, como el próximo traería algo de *Tala*.

En su mayor parte, *Lagar* tiene un tono claro y dichoso de canción, llegando a veces a una música que se diría del cancionero folklórico:

Esta roja flor la dan  
en la noche de San Juan.

El juego del retorneo delicado e insistente, como en un canto de niños, da gracia a la hondura emocional de todo este libro admirable, dividido en numerosas "suites": "Desvarío", "Guerra", "Jugarretas", "Luto", "Locas mujeres", "Naturaleza", "Nocturnos", "Oficios", "Rondas", "Vagabundajes", "Tiempo", etc.

Resulta interesantísimo el estudio de la evolución lírica de Gabriela, sobre todo en su aspecto expresional: cada vez más estilizada, cada vez, asimismo, más límpida y desbrozada de todo elemento superfluo.

Recordamos que, en su estada de 1938 en Montevideo, afirmó Gabriela que, luego de haber escrito tantos poemas para los niños, cayó en la cuenta de que la única poesía que al niño le gusta y le emociona es la auténticamente folklórica. Como acontece con la obra de muchos grandes poetas, "*Lagar*" puede, en gran parte, ser gustada por el niño y el adulto. Al recrear ciertos ritmos de la poesía española anónima